

sigla." Observado esto por los vijías de las torres, gritaban sin cesar:..... "que nos cogen al General." Entónces voló á su socorro Galeana, alborotándose todo el campo que queria hacer lo mismo, llegó á buen tiempo, empeñóse una accion fuertemente, y en ella hubo muertos por ambas partes; dos tuvo Morelos, un soldado y el Curro, que pereció por mal ginete y porque se empeñó en acompañarlo; moribundo ya, fué pasado por las armas: los costeños se cegaron tanto en defensa de Morelos, que muchos arrojaron su fúsil, y se fueron al enemigo al machete, ó como ellos decian, *al jierro*... El gusto del recobro de Morelos, fué proporcionado á la pesadumbre que tuvo su ejército mirándolo en peligro; Galeana lo abrazó; y uno y otro se enternecieron, haciéndose reconvencciones cariñosas: la patria se interesaba en la conservacion de entre ambos y debieron economizar sus vidas."

La retirada del ejército realista, del campo independiente, introdujo en las fuerzas de Calleja, un terrible pánico. El vencedor en treinta y cinco batallas, (como se llamaba Calleja) volvía en aquellos momentos la espalda á los bizarros defensores de Cuautla, profundamente disgustado por el revés sufrido. Lastimado en lo mas vivo el orgullo del gefe español, deseaba vengar su derrota. Por los partes que he insertado, se ve la agitacion en que se hallaba su espíritu: destruir á Cuautla, demolerla, sepultar en su recinto á sus heróicos defensores, era su único deseo, su exclusivo pensamiento. La idea de tomar á Cuautla á viva fuerza, por asalto, no entraba ya en sus combinaciones, el desengaño tenido en el primer ataque, lo hicieron prescindir de su propósito. Establecer un sitio, con abundantes elementos de guerra, cortando toda comunicacion á los independientes, y esperar á que éstos consumiesen sus víveres y pertrechos de guerra, fué su nuevo plan. Cuautla seria rendida y tomada, no por el valor y pericia del gefe realista, sino por la miseria y falta de elementos de sus bizarros defensores.

El caudillo independiente, aunque acostumbrado á vencer al ejército realista, aquel nuevo triunfo le produjo una verdadera satisfaccion. El primer encuentro que tenía con el temible gefe realista, fué solo para verlo á última hora por la espalda á pesar de haberse batido como un valiente. El resultado de este ataque hizo concebir á Morelos la idea no solo de sostenerse en aquel punto, hasta derro-

tar al ejército realista, sino marchar inmediatamente despues sobre la capital y tomarla. Del éxito de aquel sitio, dependia la realizacion del proyecto de Morelos, obtenido lo primero; la consecuencia forzosa seria el caer la capital en sus manos. Halagado con estas ideas dedicóse, mientras el ejército realista le daba tiempo, á reforzar sus atrincheramientos, disciplinar sus tropas, elaborar pólvora y otros materiales de guerra y tomar todas aquellas medidas preventivas para rechazar con igual éxito, el nuevo ataque que esperaba del ejército realista.

Mientras estos sucesos tenían lugar en Cuautla, el brigadier Llano, cumpliendo con las instrucciones del Virey, salía de Puebla para incorporarse con Calleja, y operar reunidos sobre el ejército independiente; pero ántes le era preciso hacerse de la plaza de Izucar, en donde el padre Sanchez, con los valientes Guerrero, y Sandoval se hallaban fortificados. Las fuerzas de Llano, su número ascendía á cosa de dos mil hombres, y se formaban de los batallones de Lobera y de Asturias, el de la Union, que se componia de varios piquetes, el de dragones de Tulancingo y Puebla, lanceros de Veracruz, y las compañías de España y México y dos escuadrones de caballería, con las piezas de artillería, que Venegas habia dispuesto. Este, enteramente ageno á los acontecimientos que habian tenido lugar en Cuautla, y confiando en la fuerte division que hizo marchar sobre Morelos, encontrábase visitando las operaciones del Apartado (ó casa de Moneda) cuando recibió el parté de Calleja, en que le avisaba habia sido rechazado, la difícil situacion en que se hallaba y pidiéndole mayores recursos de hombres y armas. Fuertemente contrariado el Virey con estas noticias, reiteró las órdenes á Llano para que en el acto marchase á Cuautla y auxiliara á Calleja. Esta orden de Venegas vino á salvar á Llano del fuerte compromiso en que se encontraba, con las fuerzas independientes, situadas en Izucar, que como he dicho ántes, se propuso atacarlas ántes de marchar á Cuautla, con el objeto de no dejar enemigo á la espalda. El 22 de Febrero, se hizo del punto del Calvario, que domina á Izucar, proponiéndose seguir el mismo plan de ataque, que observó Soto Maceda. Los sitiados que con anticipacion supieron la aproximacion de las fuerzas realistas, preparáronse para rechazar al enemigo. El 23 á la madrugada, rompió Llano los fuegos de la artillería sobre

la población, á la vez que protegida por éstos, marchaban dos columnas formadas del batallón de Lobera, al mando del mayor D. José Enriquez, y del de Asturias, á las órdenes del de igual clase, D. Francisco Caminero, apoyando su retaguardia dos escuadrones, á las órdenes del coronel D. José Antonio Andrade. Resistieron el ataque los independientes, con denuedo, y aunque se batieron todo el día, no lograron los realistas ninguna ventaja, retirándose ya de noche al fuerte del Calvario. Al siguiente día, repitió Llano el ataque, en iguales términos, pero sus resultados fueron peores, mayor número de víctimas sin ninguna utilidad. Profundamente disgustado el jefe realista, por el mal éxito de sus operaciones, mandó retirar sus fuerzas, ordenando antes que se incendiaran los barrios del Calvario y de Santiago. Grave era el compromiso en que se encontraba el brigadir Llano, ni debía seguir atacando al enemigo, porque su derrota sería segura, ni abandonar el campo, teniendo aun elementos suficientes de guerra. De esta perplejidad, de este conflicto, lo sacó la orden terminante de Venegas, para que dejando todas las operaciones que había emprendido, en el estado en que se encontraran, marchase violentamente y se incorporase á la división de Calleja. Hechos los preparativos de marcha, á la madrugada del día 26, simuló un nuevo ataque, con el objeto de llamar la atención de los independientes y poner en marcha para el punto indicado sus fuerzas, como logró realizarlo, sin que ocurriese ningun otro suceso mas que los referidos.

Los defensores de la plaza tan luego como descubrieron que el nutrido fuego que hacían los realistas, era con el objeto de abandonar el campo, tomaron inmediatamente sus disposiciones para seguir en su alcance, picando su retaguardia. En las barrancas de Tlayacapec, hallose el jefe realista en graves conflictos por la obstinación con que los independientes defendieron aquel paso, viéndose Llano en la necesidad para proseguir su marcha de abandonarle una pieza de á ocho cuya cureña se había inutilizado. Difícil y peligroso fué el camino que siguió Llano, por las haciendas de San Ignacio y Santa Clara, y dando vuelta por la falda del Popocatepetl, hasta que logró unirse con Calleja el último día de Febrero, haciendo alto y alojándose en la hacienda de Casa-sano.

Una de las grandes dificultades con que tenían que luchar los

sitiados y sitiadores, era la de conservar la propiedad del agua, y por la que constantemente se empeñaban acciones. No siendo suficientes las *tomas de agua* de que se proveían las fuerzas independientes, viéronse obligados á batirse para surtirse de este líquido, tomándolo de la de Juchitengo, compiendo la zanja, que se hallaba bajo la guarda del brigadir Llano, habilitándose en abundancia. Como constantemente había estos simulacros por el agua, Galeana, á fin de remediar esta necesidad, acordó con el caudillo, el fortificar la de Juchitengo y tener allí una fuerza respetable que la custodiase. Galeana, con grande habilidad, logró su intento, levantó un fortín y colocó sobre él tres piezas de artillería. Calleja, que vió la importancia de aquel punto, dispuso que con el batallón de Lobera, ciento cincuenta patriotas de San Luis y cien granaderos, á las órdenes del coronel D. José Antonio Andrade atacase á las once de la noche aquel punto, hasta desalojar y quitárselo á los independientes. Reñida fué la acción, se luchó con valor, pero todos los esfuerzos de los realistas se estrellaron ante la intrepidez de sus defensores, viéndose obligado á retirarse Andrade, dejando en el campo algunos muertos y heridos. No volvieron mas los realistas á su intento, sirviendo esta agua á los independientes todo el tiempo que duró el sitio.

No solamente tenía el ejército realista que batirse con los independientes en Cuautla, sino con otras fuerzas, que al mando de D. Victor Bravo, el cura Tapia, Larios y otros, amagaban constantemente á las fuerzas de Calleja. Bravo se había situado y fortificado en Ocuituco y Tlayacaque, con ochocientos caballos, mil quinientos indios y tres piezas de artillería, con el objeto de ponerse en comunicación con Morelos, y concertar un movimiento para atacar simultáneamente á los realistas. No pasaban desapercibidas á Calleja estas combinaciones, y temiendo que se realizasen con buen éxito, ordenó que el batallón Lobera, con el mayor Enriquez á la cabeza, cuatrocientos caballos á las órdenes de Flon, hijo mayor del conde de la Cadena y dos cañones, atacasen á Bravo y sus compañeros, en el peso de la noche. Sorprendidos el 16 de Marzo al amanecer, los independientes, con un movimiento que no esperaban, no obstante de que opusieron una tenaz resistencia, al fin tuvieron que huir, abandonando tres cañones y teniendo algunas bajas entre

heridos y muertos: no obstante esto, pocos días después, volvieron á aparecer, amagando á los realistas y obstruyendo todas sus vías de comunicacion. La conduccion de los convoyes, por la misma razon, se hacia muy difícil, y obligaban á Calleja á desprenderse de algunas fuerzas para protegerlos. El que condujo D. José Martín de Andrade teniente de dragones de Tulancingo, y que llevaba un mortero, víveres, municiones y cureñas, fué atacado en el Malpais, á cuatro leguas de Ozumba. Los mozos de las haciendas de D. Gabriel de Yermo, llevando á su cabeza á sus administradores, Acha, Armona y Areguinolasa, todos españoles, se batieron con buen éxito, salvando el convoy. Indispensable era que los enfermos y heridos del ejército de Calleja, se pusiesen en un punto donde se pudiesen asistir con eficacia. El único que se prestaba para este objeto, por sus abundantes recursos, era Chalco, pero habia necesidad de emprender viaje, y que fueran estos fuertemente escoltados. El capitán D. Gabriel Armijo, por orden de Calleja, salió el 25 de Marzo, conduciendo á los enfermos y heridos hasta Chalco, y á su regreso escoltó un convoy que allí estaba contenido. Acompañaban á Armijo D. Justo Huidobro, que mandaba veintiocho patriotas de Cuernavaca, y Andrade con una compañía de Tulancingo.

De vuelta Armijo y conduciendo el convoy, recibió aviso del teniente coronel Meneses que se hallaba en Chalco, de que los independientes en crecido número lo esperaban en Malpais con el objeto de atacarlo. En efecto, el 28 de Marzo se encontró Armijo con el enemigo, formado de mucha caballería é infantería y un cañon sobre su derecha, habiendo otra fuerza igual en una altura, con tres piezas á fin de atacar el convoy. Enterado Armijo de la situacion del enemigo, cargó con denuedo sobre la derecha, logrando después de muchos esfuerzos ponerlo en dispersion, siguió inmediatamente después con el de la izquierda, obteniendo igual resultado. Los independientes perdieron un cañon, muchas armas y parque y setenta y ocho prisioneros que pasó por las armas, exceptuando á diez y siete, que eran jefes, para presentarlos á Calleja.

Estas continuas batallas y en que se veian acciones verdaderamente dignas de todo elogio, no influian en nada para mejorar la situacion de los sitiados y sitiadores, ambos sufrían fuertes bajas, ambos consumían sus recursos, sin tener una manera fácil de prover-

se de ellos. Calleja, en diversos partes que dió al Virey, de estas acciones, se lamentó de la penosa situacion en que se encontraba su ejército, á la vez que del caudillo independiente y de sus fuerzas hace muchos elogios. En el parte que le dió á Venegas con fecha 20 de Marzo á las seis de la mañana le dice lo siguiente:

“Cuento hoy con cuatro días de fuego que sufre el enemigo, como pudiera una guarnicion de las tropas mas bizarras, sin dar ningun indicio de abandonar la defensa. Todas las mañanas amanecen reparadas las pequeñas bruchas que es capaz de abrir mi artillería de batalla; la escasez de agua la ha suplido con pozos; la de víveres con maíz que tienen con abundancia; y todas las privaciones con un fanatismo difícil de comprender y que haria necesariamente costoso un segundo asalto, que solo debe emprenderse en una oportunidad que no perderé si se presenta.”

Con fecha 2 de Abril le decia hablando de las tomas de agua lo siguiente:

Son el objeto de una accion continuada, y esta mañana á favor de la proximidad del pueblo y de un bosque que le cubre, rompió el enemigo la de Juchitengo, que cubre el Sr. Llano; se proveyó abundantemente de agua, corrió mucha sobrante, y fué menester una accion empeñada para hacerle abandonar la toma. Morelos, emplea todos los medios que se propone y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el día, á los diferentes puestos que cubren la entrada á las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algun ataque vigoroso hasta llegar á la balloneta.

“Con fecha 4 de Abril dice:”

“Al amanecer de ayer quedó cortada el agua de Juchitengo que entraba en Cuautla y terraplenada sesenta varas la zanja que la conducia, con orden al Sr. Llano, por hallarse proxima á su campo; de que destinase al batallon de Lobera, con su comandante, á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis prevenciones, y en el medio del día, permitió por descuido, que no solo la soltase el enemigo, sino que construyera sobre la misma presa, un caballero ó torreón cuadrado y cerrado, y además un espaldon que comunica el bosque con el torreón, para cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos des-

de el bosque. Apesar de su situacion, dispuse que el mismo batallon de Lobera, ciento cincuenta patriotas de San Luis y cien granaderos, todo al cargo del Sr. coronel D. José Andrade, atacase el torreón y parapeto á las once de la noche, lo que verificó sin efecto, y tuvimos cuatro heridos y un muerto."

En otra comunicacion de fecha 24 de Abril le decia á Venegas.

"Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una misma causa; mereceria algun dia un lugar distinguido en la historia. Estréchados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos; entierran sus cadáveres con repique, en celebridad de su muerte gloriosa y festejan con algazara, bailes y borrachera, el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida, al que hable de desgracias ó rendicion.

"Este clérigo es un segundo Mahoma, que promete la resurreccion temporal y despues el paraíso, con el goce de todas las pasiones á sus felices musulmanes. El cobardon del cura Morelos, no sale de su casa, sino al amanecer de los dias de fiesta, para exhortar á su canalla, con el Divinísimo en sus sacrílegas manos, si por sus incomprendibles juicios baja á ellas."

Hablando al virey sobre que no se debia asaltar á Cuautla dice:

"Que con el conocimiento que le asistia de sus tropas, no convenia asaltar á un enemigo que lo deseaba, ni habia otro partido que tomar que el del sitio."

Y con el objeto de fundar mejor su aserto le dice:

"El 19 de Febrero asalté por cuatro diferentes puntos á Cuautla, que no estaba ni de mucho fortificada como en el dia, mi tropa acostumbrada á la victoria, no dudaba obtenerla, y á la desfilada por las dos aceras de cada calle, se fué derecho á las trincheras, otros, segun lo dispuse, rompieron con barras las casas intermedias, y se apoderaron de algunas azoteas. La artillería, convenientemente situada, protegía los ataques con un fuego vivo, certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última, fué necesario que yo mismo condujese á los granaderos acobardados. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las

avanzadas por las de la retaguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate, ciento setenta y tres hombres, tuve que retirarme, lo que no me hubiera sucedido, si me hubiera dejado guiar de mis principios. A lo dicho podria añadir, la poca confianza que me merecen la mayor parte de los gefes de infantería que deben obrar por sí, en puntos diferentes. El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar al ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrechar el sitio hasta donde lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar el ejército cuando ella nos obligue á abandonarlo: problema importante y reservado á los conocimientos de V. E. que como gefe superior del reino, no ciñe sus miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias parciales."

Hablando del ataque que dió Llano á Izúcar, Bustamante refiere un episodio del general Guerrero, que revela el carácter y serenidad de este distinguido caudillo: dice así. Hé oído de la boca de D. Vicente Guerrero, una anécdota que creo digna de la historia, y la verifico librando su certeza en la veracidad y sencillez de este sugeto.

"Despues de mas de dos dias de continuo trabajo en resistir á Llano (son sus palabras) me acosté en mi catre, en mi posada, rodeabanme muchas personas, principalmente mujeres, que no se creian seguras de los fuegos enemigos, sino a mi lado, cuando hé aquí que una granada se desprendió sobre el techo de mi habitacion; troncha unas vigas y rodando se mete precipitadamente bajo mi catre, yo oia el chillar de la espoleta, y creia verme en un momento en la eternidad hecho mil pedazos; efectivamente, la granada revienta, con sus tiestos lastima á algunas mujeres, pero yo no sufro la menor lesion. Cuando me acuerdo de esto, me confirmo en el concepto de que nuestros dias los tiene Dios contados, y nadie excederá un momento de los que nos ha marcado la Providencia. Mi existencia es prodigiosa, mi cuerpo está lleno de cicatrices de profundas y mortales heridas, no sé ciertamente como vivo."

7. La llegada de la division de Llano, al campo de Calleja, vino aumentar muy considerablemente el número de las fuerzas realis-

tas, y á reanimar á las de Calleja que habian perdido mucho en su entusiasmo. Cerca de ocho mil hombres, con abundantes recursos de boca y guerra y dotados los cuerpos en lo general con buenos jefes, iban á emprender de una manera enérgica el sitio de Cuautla, pero sin intentar un asalto. Las fuerzas de los independientes, si no habian recibido aumento, tampoco habian tenido bajas de consideracion.

Calleja despues de conferenciar largamente con Llano, sobre las operaciones que debian emprenderse sobre Cuautla, acordó que Llano se situase con su division en las lomas de Zacatepec y Calleja con las suyas, en la hacienda de Buenavista, quedando Cuautla en medio de las dos divisiones enemigas. Alaman, hablando de las obras que emprendió Calleja para establecer el sitio dice así:

“El 5 de Marzo se comenzaron las obras de circumbalacion: el campamento principal de Calleja estaba al Poniente, en tierras de la hacienda de Buenavista, el de Llano se situó al Oriente, sobre las de Zacatepec, quedando el pueblo en medio de los dos. Las trincheras se abrieron al Sur, entre la derecha de Calleja é izquierda de Llano, á medio tiro de fusil de las baterias del enemigo; al Norte, en el punto del Calvario, se construyó un fuerte reducto, bien guarnecido, con infantería y artillería: entre la derecha de Llano é izquierda de Calleja, y en las lomas de Zacatepec, en el centro de la division de Llano, se levantó otro, para defender la caja del rio. Los intervalos de unos á otros de estos puntos, se cubrian con partidas de caballería de veinticinco hombres de dia y cincuenta de noche y para la fácil comunicacion entre ellos, se abrieron de unos á otros, caminos de veinte varas de ancho, á tiro de fusil de Cuautla, atravesando suertes de caña y echando puentes sobre las zanjas, que conducen á ellas el agua.

Las lomas de Zacatepec tienen á su derecha una profunda barranca llamada *de la agua hedionda*, cuyas vertientes, formadas por una fuente medicinal azufrosa que le da el nombre, derraman en el rio: en las sendas intransitables que en esta quebrada habia, se abrió un camino de coche, y en el pueblo de Amelzingo, cubierto de espesa arboleda, que está á la derecha de esta barranca, acampó el batallon de Lobera y escuadron de Puebla, ambos á las órdenes de Enriquez. Para la comunicacion de este punto con el Calvario,

el mas inmediato, aunque no poco distante de él, se echó un puente sobre el rio. y se levantó un fuerte espaldon que atravesaba toda la caja de este.

Lo mismo se hizo al Sur, entre la derecha de Calleja é izquierda de Llano, y así quedó formada la línea de circumbalacion de mas de dos leguas, aunque con grandes intervalos entre los cuerpos que la defendian, cuyo número no bastaba á guarnecer tan dilatado espacio.”

Con igual actividad é inteligencia, se ocupaba el caudillo independiente, en multiplicar sus obras de defensa, así es que, mientras que el ejército realista emprendia aquellas operaciones, Morelos fortificaba y ponía en estado de defensa la hacienda de Buenavista, que ántes no lo estaba, y construía un reducto en el platanar, para guardar la derecha del rio, frente al campamento donde Llano se habia situado. Todos aquellos preparativos anunciaban la proximidad de una gran batalla, y que de su éxito dependeria la libertad de Nueva España ó la prolongacion de su servidumbre.

8. El 10 de Marzo el brigadier Llano, por órden del mariscal Calleja rompió los fuegos sobre Cuautla, generalizando estos por todo el campamento. Preparados los independientes, contestaron á aquel bélico saludo con igual denuedo, manifestando con signos de alegría y verdadero placer, el que el enemigo al fin hubiese tomado la iniciativa, librándolos de la inercia en que se encontraban. Sangrienta fué aquella lucha, los realistas atacaron con la bravura que les sabia inspirar su jefe, los independientes, con no menos bizarría rechazaban al enemigo por todos los puntos que intentaba aproximarse. Combate desesperado y en que el ejército realista no obtenia ni la mas insignificante ventaja, teniendo que volverse á sus posiciones para volver al siguiente dia, á las mismas operaciones y dejando solo el campo cubierto de cadáveres. Bien conocia Calleja que todas aquellas acciones, aunque fatigasen á los sitiados, y les hiciesen bajas, no eran menos las que él sufría, pero tenia necesidad de tener á sus fuerzas en movimiento y sobre todo de no hacerlas sospechar que vacilaba en atacar la plaza temiendo un mal éxito.

Calleja, al comunicar al Virey todas estas noticias y manifestarle con franqueza su modo de pensar sobre las operaciones que de-

bian emprenderse sobre Cuautla para que tuviesen buen resultado, lo hacia por cartas reservadas y en su correspondencia privada. Hombre de penetracion, desde el primer ataque del diez y nueve, comprendió que con los elementos de guerra con que contaba, no era posible tomar aquella poblacion por medio de un asalto. Así es que en el acto pidió á Venegas, mas fuerzas y mayor número de recursos de guerra y boca. La artillería que tenia á sus órdenes, el calibre era pequeño para batir las fortificaciones del enemigo, así es que tambien dijo al Virey hiciese venir las piezas de grueso calibre que existian en Perote. Su caballería aunque numerosa no la podía emplear con facilidad en el sitio, sirviéndole solo para escoltar los convoyes y vigilar el prolongado perímetro de Cuautla, á fin de evitar las comunicaciones de los sitiados, con el exterior. Cualquier otro jefe apremiado por las órdenes del Virey, habria comprometido una accion en que indudablemente no solo habrian sido derrotadas las fuerzas realistas, sino que el poder colonial habria desaparecido de la Nueva España. La única fuerza capaz con que contaba el Virey, para contener al candillo independiente que se halla á veinticinco ó treinta leguas de la capital era la de Calleja, una vez destruida esta, Venegas estaba perdido. A la prudencia pues con que se manejó Calleja en el sitio de Cuautla, obrando segun sus inspiraciones sobre el campo enemigo, y no por las órdenes que se le comunicaban sin conocimiento perfecto de causa, fué á lo que debió la corona de España, prolongar por mas tiempo su dominacion.

Venegas no obstante el disgusto con que veia todas las operaciones del mariscal Calleja, confiaba en su pericia y no abrigaba serios temores por los resultados de las que nuevamente habia emprendido sobre Cuautla. Los primeros partes que le remitió Calleja, lo afectaron vivamente, haciéndole comprender que el enemigo que amenazaba á la capital, era difícil vencerlo. Preocupado con esta idea, no cesaba de apremiar á Calleja para que lo atacase en sus mismos atrincheramientos, hasta vencerlo. Estas órdenes que hasta cierto punto podrian considerarse como impremeditadas, tenian su razon de ser. Bien conocia el Virey que la estacion de aguas se aproximaba y que en aquel punto seria sumamente nociva á sus fuerzas, en consecuencia habia necesidad de violentar el ataque, ó sacarlas

á un puesto en donde la estacion fuese ménos perjudicial. Calleja aunque preocupado con la idea de retirarse, siguió batiendo á los independientes. La posicion de estos no era ménos difícil que la de los realistas. Sin poderse proveer del exterior, de víveres y forrages, los que habia reunido Morelos; no eran suficientes para que se prolongase el sitio por mucho tiempo; así es que por la noche hacia salir los caballos de la caballería y otras bestias fuera del recinto fortificado, por no poderlos mantener. Interesaba pues á los sitiados prolongar y sostener la plaza, hasta que llegase el mal tiempo y á los sitiadores tomarla ántes de que viniesen las aguas; era solo cuestion de tiempo. Morelos á fin de surtirse de víveres y de estar en comunicacion con las fuerzas que tenia fuera del recinto de la plaza, dispuso hacer una salida y apoderarse del fuerte del Calvario, que lo guardaba el comandante de granaderos D. Agustín de la Viña.

10. Dirigidas las operaciones por Morelos, el ataque fué violento. D. José María Aguayo con fuerzas de la costa, marchó sobre el reducto, siendo tanta su impetuosidad, que muchos de sus soldados lograron introducirse por las troneras y tomar las bocas de los cañones con las manos. Galeana le signió con sus fuerzas con igual denuedo, habiendo muerto en esos momentos y al lado de Viña el capitán de granaderos D. Gil Riaño, hijo del intendente de Guanajuato. Puesto en verdadero conflicto Viña, por la bravura de los independientes, y ya casi próximo á sucumbir, el oportuno auxilio que le mandó Calleja del batallon de Guanajuato y fuerzas de Llano, logró salvarse, rechazando á los independientes. Calleja, en el parte que dá al virey de esta accion; manifiesta un verdadero pesar por la muerte del capitán Riaño.

El mal éxito de aquel ataque y la suma escasez de víveres en que se encontraban las fuerzas de Morelos, obligaron á este á emprender nuevas operaciones, disponiendo que el general Matamoros, acompañado del coronel Perdiz y cien hombres, forzasen la línea que cubrian los realistas por el camino de Santa Inés y se pusiesen en contacto con las fuerzas de D. Miguel Bravo, á fin de surtir á la plaza de víveres. No obstante la resistencia que hicieron los realistas para impedir el paso á los independientes, lograron romper la línea, aunque con pérdida del coronel Perdiz, que fué muerto de un

balazo. Reunido Matamoros con Bravo, en el pueblo de Tlayacac, que por su posición casi es inexpugnable, é inmediato á las lomas de Zacatepec, combinaron el modo de introducir á la plaza de Cuautla, un convoy considerable de toda clase de víveres y pertrechos de guerra, aumentando sus fuerzas con varias partidas que recogieron. El plan meditado para introducir el convoy á la plaza, era el abrirse paso por la *barranca hedionda* y pueblo de Amelzingo, que guardaban el batallón de Lobera y otras fuerzas de Llano. La señal que anunciase á Morelos que se aproximaba el convoy, debía ser una luminaria que se haría la víspera. Calleja instruido por medio de una carta que interceptó, de las operaciones de los independientes y del punto por donde deberían introducir el convoy, reforzó aquel con mayor número de fuerzas, é hizo levantar un fortín defendido por cuatro piezas de artillería en el pueblo de Amelzingo. El 26 por la noche, apareció en las alturas inmediatas al pueblo, una gran luminaria, señal convenida entre Matamoros y Morelos; pero que también le sirvió de anuncio al jefe realista para prepararse. A la madrugada del siguiente día, las fuerzas de Matamoros y Bravo, aparecieron en gran número con cuatro piezas de artillería y atacaron con bizarría la retaguardia de Amelzingo y *barranca hedionda*, á la vez que de la plaza salían cosa de dos mil hombres y una pieza, pasaron el río y se hicieron de uno de los puntos inmediatos á Zacatepec y que defendían las tropas de Llano. Otro cuerpo de independientes, compuesto de cerca de mil quinientos hombres, apareció á la misma hora, amenazando la retaguardia de Calleja, á fin de llamarle la atención. Los realistas viéndose atacados casi en todas direcciones, por los independientes, se pusieron en movimiento, pero no fué este tan violento, que impidiese el desorden que se introdujo en el batallón de Lobera, al verse envuelto por el enemigo. La aptitud de Calleja, hizo que se restableciese el orden en las fuerzas realistas y que estas pudiesen rechazar á los independientes, que se batían con verdadero heroísmo. El coronel Andrade los persiguió hasta la barranca de Tlayacac, pero no penetró en ella por impedirlo las fuerzas independientes que custodiaban aquel punto. Perdida por estos toda esperanza de auxiliar á la plaza con las provisiones que tenían preparadas, volviéronse á sus puestos, con grandes pérdidas, quedando en poder

de los realistas, armas, municiones, prisioneros, y á mas ciento cincuenta y cinco tercios de comestibles, dedicados á los independientes.

La desgracia pues perseguía á los sitiados, y las combinaciones del caudillo independiente, no obstante de que eran desempeñadas hábilmente por sus segundos, se estrellaban ante la fatalidad. El general Rayon, aunque se hallaba próximo á Cuautla, no podía prestar algun auxilio á los sitiados. Generalmente se hacen cargos á este gefe, por no haber marchado al socorro de Cuautla. Pero este cargo hasta cierto punto es infundado. Rayon se hallaba en aquellos momentos atacando á Toluca, no tenía las fuerzas necesarias para poderlas fraccionar, dejando unas en Toluca y marchando con las otras sobre Cuautla. Levantar el campo y retirarse, equivalía á una derrota, porque las fuerzas que defendían á Toluca habrían marchado en el acto al alcance de Rayon. A mas, era muy conveniente que se llamase la atención del enemigo; por varios puntos, para impedir el que el Virey aglomerase fuerzas sobre Cuautla.